

Félix el puma y la gran carrera

Jorge Eduardo Arroyo

Ilustraciones de Gilberto Vargas Vega

loquele_o

Félix, el pequeño puma, estaba orgulloso de su parentela.

7

Los miembros de su familia eran conocidos como los felinos americanos. Su nombre era respetado desde las heladas tierras norteafricanas, donde habita el lobo gris, hasta el sur de los majestuosos Andes, dominios del cóndor.

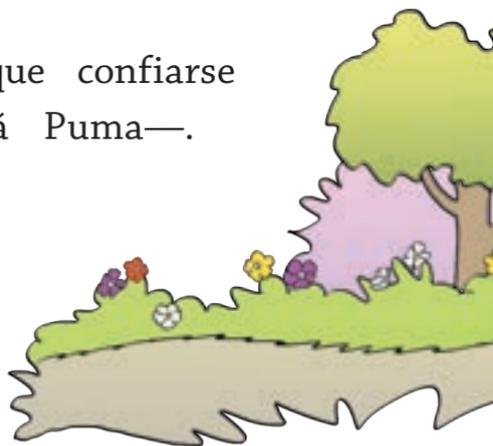
—¡Somos los más adaptables! —les decía Félix, orondo, a sus amigos José Felipe, el caucel; Monín, el mono; Manuel Manigordo, y al hijo y a las cachorritas del león breñero—. Estamos en los desiertos y en todos los bosques, escalamos los grandes paredones de Centroamérica, deambulamos por las densas

selvas del Perú y andamos con soltura en los suelos rocosos de Estados Unidos. ¡Somos todoterreno! Al oírlo, su hermano y su hermana lo aplaudían y le daban la razón.

8 Su familia era una de las que mejor se llevaban con la naturaleza. Entenderse con el medioambiente era un consejo muy antiguo, que en la selva se tiene por sagrado.

—La protección de la vida es asunto de todos —le decía siempre Papá Puma. La sentencia la repetían el maestro mono cariblanco, la maestra golondrina, la tortuga directora de la escuela, Javier Jaguar y todos los habitantes del bosque.

—Pero no hay que confiarse —consideraba Mamá Puma—.



Hay peligros que nos acechan y cazadores despiadados que nos atacan con perros furiosos. Antes vivíamos en territorios enormes, pero ahora en varios países solo nos quedan las áreas boscosas de los parques nacionales.



—¿También hay peligros allá, donde viven mis primos? —preguntaba Félix.

—¡También! —respondía su mamá—. Eso cuentan cuando mandan noticias.

10 Félix disfrutaba de la correspondencia que traían las aves migratorias. Las golondrinas eran expertas en llevar y traer noticias. Como viajaban tanto, hablaban varios idiomas y tenían un eficiente servicio de mensajería. Para no ser confundidas con otras aves que también traían y llevaban recados, las golondrinas personalizaron su servicio con la letra “G” que lucían en sus alas. La esposa del soterrey matraquero, que era un ave muy presuntuosa, las llamaba las *G-mail*.

Las golondrinas tenían mucho trabajo con la comunicación de los felinos porque son una familia muy grande, extendida por todo el mundo. Son parientes de los

orgullosos tigres del Asia y de los imponentes leones de África; también son primos de los grandes jaguares, a los que se parecen mucho. Cuando los confunden, les hace gracia.

A Félix le encantaba reunirse con sus primos en las fiestas familiares. Maullaban canciones hasta que las chismosas garcillas, molestas por tanto ruido, llamaban a los armadillos para que pusieran orden. En las fiestas, los primos jaguares de Guatemala, conocidos como los Balam, hablaban maravillas de su zona. Contaban que la misteriosa selva del Petén estaba llena de ruinas exóticas. Los Balam insistían en que Félix los acompañara una temporada allá. El pumita prometía ir algún día, pero ahora no. Tenía que entrenar mucho para participar en los próximos Juegos Deportivos del Bosque Tropical Seco. Esperaba ganar

el trofeo de caracolas en la carrera a campo través, que era la competencia más importante en aquellas justas.

12 —¡Vamos a correr el león breñero, el manigordo, el caucel y otros más! —les explicaba Félix a los Balam y declinaba la invitación, entusiasmado con los juegos que serían al siguiente año.

—¡Irás en otra ocasión, pues! —le decía su prima Chilam, haciendo un simpático mohín con el hocico—. Mis hermanos y yo, con nuestras fuertes garras hurgamos en la tierra del Petén y topamos con vasijas de barro que hicieron los indios hace siglos. ¡Hasta hemos encontrado ídolos de piedra que representan a antepasados de la familia jaguar! —le decía ella, para motivar a Félix a visitarlos.

A Félix le costaba creer que sus primos desenterraran retratos familiares. Como

creía que su prima lo estaba engañando, les preguntó a sus papás:

—¿Es verdad que donde viven los primos Balam hay enterrados retratos de jaguares hechos en piedra?

—Es cierto —afirmó la puma.

—¿Algún día puedo ir allá a buscar esos tesoros? —preguntó Félix.

13

—Para hacerlo correctamente hay que estudiar Arqueología. Esa es la profesión de los que rescatan y estudian las cosas preservadas desde la antigüedad —explicó Mamá Puma—. No está bien huaquear por diversión.

—¡Dicen que los retratos de piedra son del porte de un puma! —recordó Félix.

—Podría ser; pero los felinos exageran —consideró la mamá—. El tío Leonardo Pardo, conocido como Leo, es un osado aventurero que cuenta sobre sus incursiones en las

estepas congeladas, pero no todo es cierto. Tus parientes adornan las historias —explicó Mamá Puma—. ¡Eso es hacer literatura! Otro tío, que se llamó León Felipe, que fue muy fantasioso, compuso cosas muy hermosas. Fue muy reconocido como poeta y lo tradujeron a varios rugidos.

Félix, muy cómodo entre los brazos de su madre, entrecerró los ojos. Estiró las diez garras retráctiles de sus patas delanteras, abrió los gruesos dedos y dejó salir las uñas. Ronroneaba de felicidad. ¡Cómo le gustaba ronronear! Ese era un privilegio que tenían los felinos menores. Los felinos más grandes, como los Pantera, que eran todos banqueros, no ronroneaban... ¡rugían!

El pequeño puma se quedó dormido, soñando con el paradisíaco hábitat donde le había tocado nacer y donde disfrutaba de su niñez.